



**El espejo
persuasivo**

¿Cómo se va a ver usted en cinco años? ¿o en 10? ¿o en 20? Con ese fin, los científicos han desarrollado lo que se ha denominado como espejo persuasivo. El espejo se compone de un sistema complejo de cámaras que observan a la persona mientras hace sus actividades cotidianas y cierta tecnología que produce el reflejo de cómo la persona se verá en el futuro. A primera vista suena muy interesante pero imagínese lo espantoso que sería verse engordar, salirle las canas, aparecerle las arrugas, y envejecer.

Hay otro espejo aún más poderoso que el espejo persuasivo y es el de Dios. Santiago 1.22-25 nos enseña que la palabra de Dios, la Biblia, es como un espejo. Así como verse en el espejo persuasivo sería desagradable, tampoco siempre es agradable verse en el espejo de Dios porque la Biblia me muestra lo que soy: pecador, impío, injusto, inmundo, y transgresor. ¿Se ha visto usted en el espejo de Dios?

Fumar, ingerir bebidas alcohólicas, comer comida chatarra, broncearse

en exceso son actividades perjudiciales para la salud, y con el paso de los años tienen efectos negativos y no deseados. Por eso el propósito positivo del espejo persuasivo es enseñarle a la persona lo que le va suceder si sigue comiendo comida chatarra, bebiendo o cualquier otro hábito malo que tenga, con la esperanza de que la persona haga caso y cambie su vida y así su futuro.

También el espejo de Dios tiene un propósito positivo que es enseñarnos que somos pecadores y que es esencial que seamos salvos del castigo de nuestros pecados, o sea, la muerte segunda en el lago de fuego. Refiriéndose a la ley que Dios le había dado a Moisés, el apóstol Pablo dijo: “por medio de la ley es el conocimiento del pecado”, Romanos 3.20. Y luego en el mismo libro de Romanos dice, hablando específicamente de los diez mandamientos: “Pero yo no conocí el pecado sino por ley; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás”, Romanos 7.7.

Pero la Biblia no nos enseña que debemos guardar la ley para ser

salvos. Más bien, repito, que la ley tiene el propósito de mostrarme que soy pecador y de guiarme al Salvador que me puede salvar. Gálatas 3.24: “De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe”. Por lo tanto, guardar la ley no me salva; es Cristo quien me salva, por fe en Él.

¿Se ha visto en el espejo de Dios?
¿Ha aprendido lo que usted es ante Dios?
¿Ha puesto su fe en Cristo como su Salvador?
Si no, ¿ha visto como será su futuro sin Cristo?

Jasón Wahls



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com